

"HICIMOS UN MUNDO", O
CÓMO CORRESPONDERSE
CON COLILLAS DE CIGARRO

1

Pablo Celis

ESPECULACIONES SOBRE
EL ROL DE LA ANTROPOLOGÍA
EN EL DISEÑO

2

Andrea Gaspar

LA RECUPERACIÓN DE INFRA-
ESTRUCTURAS EN DESUSO:
EL CASO T11 Y LA AGONÍA
COMO CARA OCULTA DE ESTAS
OPERACIONES

3

José Sánchez-Laulhé
Paula Fernández San Marcos



“HICIMOS UN MUNDO”, O CÓMO CORRESPONDERSE CON COLILLAS DE CIGARRO

Cómo citar este artículo:

Celis, P. (2025). “Hicimos un mundo”, o cómo corresponderse con colillas de cigarro. *Diseña*, (27), Postcards.
<https://doi.org/10.7764/disen.27.Postcards>

Pablo Celis

UNIVERSIDAD DEL DESARROLLO

DISEÑA 27 | Agosto 2025

ISSN: 0718-8447 (impreso); 2452-4298 (electrónico)

COPYRIGHT: CC BY-SA 4.0 CL

Postales desde el interior de las prácticas

🌐 [English translation here](#)



Las colillas de cigarro constituyen entidades residuales que proliferan incesantemente en el mundo. A partir de trabajo etnográfico y entrevistas realizadas entre noviembre de 2022 y agosto de 2023 con una *startup* científico-tecnológica dedicada a la revalorización y transformación de colillas de cigarro, este artículo analiza cómo se articula una correspondencia con este objeto. Tomando como punto de partida el diseño de un contenedor para colillas, se busca comprender cómo el acto de corresponderse constituye un entrelazamiento más-que-humano que comporta afectaciones y un afán de aprender a convivir con esta entidad. Finalmente, se concluye que la correspondencia abre la posibilidad de articular coexistencias más-que-humanas que invitan a gestos y prácticas especulativas inacabadas para, de ese modo, dar forma a mundos compartidos con lo no humano.

Palabras clave
colillas de cigarro
correspondencia
infraestructuras
afectación
entrelazamientos

Pablo Celis  Profesor-investigador de FARO UDD, Núcleo de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad del Desarrollo. Es magíster en Ciencia, Tecnología y Sociedad por la Universidad Alberto Hurtado y sociólogo por la misma universidad. Su investigación aborda los estudios sociales de ciencia, tecnología y sociedad; la sociología de la ciencia; las humanidades ambientales; y la teoría sociológica. Entre sus publicaciones recientes se cuenta “Calibrando un objeto ordinario: Un caso sobre colillas de cigarro” (*Cuadernos de Teoría Social*, vol. 10, n° 19).





“Hicimos un mundo”, o cómo corresponderse con colillas de cigarro

Pablo Celis

Faro UDD, Universidad del Desarrollo
Santiago, Chile

✉ p.celis@udd.cl

🌐 <https://orcid.org/0009-0004-8579-9449>

INTRODUCCIÓN: PROVOCACIONES DESDE EL AFUERA

«Hicimos un mundo», me dijo Trinidad. Para esta química y gerente de IMEKO, *startup* chilena ubicada en Valparaíso y dedicada a revalorizar y transformar colillas de cigarro en plástico, este singular objeto, debido a su vibrante materialidad transformable (Bennett, 2009), había devenido en algo tan intrigante como fascinante.

Sin embargo, hacer un mundo, como me había dicho Trinidad, daba cuenta de una experiencia que iba más allá del laboratorio y la transformación de colillas. Se trataba de las colillas en su estado, si se quiere, cotidiano, en su acontecer errante. Esto motivó al equipo a salir del laboratorio y, como me comentó un interlocutor, buscar «un método eficiente para poder recolectar colillas de cigarro». Ese método se tradujo, luego de diversos desafíos que hubo que sortear, en la construcción de un contenedor especial y exclusivo para colillas que pudiera ser instalado en diversos espacios urbanos.

No obstante, el diseño del contenedor daba cuenta de una pretensión más de fondo. En efecto, las palabras de Trinidad respecto a “hacer un mundo” (en relación con el contenedor) me resonaban e intrigaban de un modo distinto. ¿Qué significaba hacer un mundo? ¿Qué se desprendía del diseño de un contenedor para proveer un lugar a las colillas?

A partir de un breve trabajo etnográfico y entrevistas realizadas a integrantes de IMEKO entre noviembre de 2022 y agosto de 2023, en este texto planteo que hacer un mundo remite a una particular forma de correspondencia con esta entidad no humana. Corresponderse, argumento, se caracteriza por ser un entrelazamiento (Barad, 2007) con una agencia material y más-que-humana en cuyo enactamiento múltiple y heterogéneo —más que operar un mero intento de acomodo o conexión con las colillas— acaece una afectación y un afán de con-vivir con el objeto.



Siguiendo una sensibilidad caleidoscópica y fragmentaria donde se entrecruzan texto e imagen, se busca iluminar cómo esas prácticas de correspondencia logran configurar, siguiendo a Anna Tsing (2015), un arte de notar donde no solo se afirma ontológicamente la existencia de esta entidad más-que-humana, sino también una coexistencia con ella. En otros términos, cómo, a través de mediaciones y entramados sociotécnicos, aprendemos a vivir con las colillas.

OBJETOS INCONVENIENTES

En IMEKO, las personas con las que dialogaba sabían que las cosas podían salir mal o, mejor dicho, no como esperaban. De hecho, lo que se creía que en un principio podía funcionar con las colillas terminó por no resultar así. Tras poner basureros en bares de Viña del Mar y pedir al personal de sala que depositara las colillas de los ceniceros allí, se dieron cuenta de que la idea inicial no estaba funcionando. Sandra recuerda que, cuando se hacía el retiro de los basureros, «las colillas venían con servilletas, con cajetillas (...) con otro tipo de basura». En palabras de Trinidad, se trataba al contenedor, literalmente, como «un basurero».

Por esta razón, el acto de recolectar requería una sensibilidad distinta. Una modalidad sensible que implicaba atender al objeto en su condición inconveniente, como sostiene la teórica Lauren Berlant (2022). Para Berlant, este inconveniente se refiere a esos sentidos afectivos y friccionales frente a cosas que, debido a sus fuerzas, nos obligan a cambiar la forma en que procesamos el mundo (2022).

Las colillas, desde esta perspectiva, en vez de ser meros objetos residuales, habían devenido fuentes de afectación, entidades cuyas contingencias y expresiones materiales (Stewart, 2007) demandaban nuevos modos de atención para, de ese modo, dejarnos orientar por ellas y así lograr su adecuada aprehensión. Mis informantes solo podrían diseñar un contenedor en que únicamente se depositaran colillas si seguían la fuerza orientadora de la colilla.

DISEÑANDO CORRESPONDENCIAS Y OTROS INTIMISMOS

«No era un cenicero cualquiera», decía Julián, otro miembro de IMEKO. En efecto, el nuevo contenedor disponía no solo de un volumen distinto, sino también de un pequeño orificio en el que solo ingresaban colillas. Sin embargo, lo central del nuevo contenedor y sus especificidades radicaba en la relación que se pretendía cultivar con las colillas. Una relación fundada en un arte de la correspondencia, vale decir, en afirmar la condición inanimada y



existente de una entidad con la que había que aprender a vivir. Se trataba, en el fondo, de asumir un gesto radical para y con las colillas y su modo de acaecer en el mundo para poder, desde ahí, entrelazarse afirmativamente con ellas.

Observando a las personas fumadoras que utilizaban el contenedor instalado en una calle de la comuna de Providencia, pude apreciar cómo el acto de depositar la colilla era, también, parte de esa correspondencia con lo no humano y, sobre todo, con aquello con lo que había que articular un mundo compartido. Los contenedores —como una infraestructura capaz de constituir la base material y objetual (Larkin, 2013) para enactar el entramado de relaciones entre las colillas y las personas fumadoras— hacían posible, en consecuencia, que emergiera un intimismo con estas entidades materiales.

CONCLUSIONES

Materializar un mundo compartido, como hemos visto, es un asunto que está lejos de ser unidireccional. En ese sentido, la correspondencia —como una práctica especulativa y material— pone de manifiesto que aprender a vivir con dominios más-que-humanos no es un proceso desprovisto de fricciones y mediaciones, sino que está envuelto en múltiples experimentaciones que revelan cómo la producción de mundos con entidades más-que-humanas discurre en un continuo devenir indeterminado por efecto de las agencias y fuerzas materiales que las articulan, como propone Connolly (2011).

En síntesis, corresponderse con las colillas mediante las infraestructuras diseñadas y los diversos entrelazamientos en que se vieron envueltas las personas integrantes de IMEKO revela la dimensión sensible y generativa que se abre al relacionarnos con las formas materiales. □

REFERENCIAS

- Barad, K. (2007). *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822388128>
- Bennett, J. (2009). *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822391623>
- Berlant, L. (2022). *On the Inconvenience of Other People*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9781478023050>
- Connolly, W. E. (2011). *A World of Becoming*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822393511>
- Larkin, B. (2013). The Politics and Poetics of Infrastructure. *Annual Review of Anthropology*, 42, 327-343. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-092412-155522>
- Stewart, K. (2007). *Ordinary Affects*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822390404>
- Tsing, A. L. (2015). *The Mushroom at the End of the World: On the Possibility of Life in Capitalist Ruins*. Princeton University Press.

2

One open a home
How was...

Every day, one day

But then, (sequel)

Because of that,

SURVIVORS

CO-LIVING

ARTIST RESIDENCY

CO-OWN

COOKING SCHOOL

HOUSING

SOCIAL RELATIONSHIP

BIBO DI COCINO EVERYDAY

WORK AS RITUAL

NEO-CON

GRAIN CATHEDRAL

BELIEF SYSTEM

METHOD OF VILLAGE SPACES

ITALY ACTION SITE

ESPECULACIONES SOBRE EL ROL DE LA ANTROPOLOGÍA EN EL DISEÑO

Cómo citar este artículo:

Gaspar, A. (2025). Especulaciones sobre el rol de la antropología en el diseño. *Diseña*, (27), Postcards.
<https://doi.org/10.7764/disena.27.Postcards>

Andrea Gaspar

UNIVERSIDAD DE COÍMBRA

DISEÑA 27 | Agosto 2025

ISSN: 0718-8447 (impreso); 2452-4298 (electrónico)

COPYRIGHT: CC BY-SA 4.0 CL

Postales desde el interior de las prácticas

📧 [Original English version here](#)

A partir de la descripción de mi experiencia como antropóloga participando en un *workshop* de diseño especulativo, analizo cómo el método estándar que estructura la práctica de diseño se convierte en un obstáculo a la hora de generar un resultado especulativo original. El método estándar de diseño está marcado por una secuencia lineal de pasos destinados a proporcionar una solución a un problema determinado. Sin embargo, el diseño especulativo debería ser crítico y, como tal, tiene el objetivo de generar preguntas en lugar de ofrecer soluciones a los problemas. La linealidad del método de diseño no deja espacio para cuestionar ideas preconcebidas y perspectivas normativas culturalmente arraigadas. Cuestionar lo que damos por sentado es fundamental para que surjan nuevas ideas. Sos-tengo que este podría ser el rol de la antropología en el diseño.

Palabras clave

diseño especulativo
antropología
práctica de *workshop*
métodos de diseño
reflexividad

Andrea Gaspar  Investigadora posdoctoral en el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coímbra. Doctora en Antropología Social por la Universidad de Mánchester. Tras licenciarse en Antropología por la Universidad de Coímbra, obtuvo un máster en Antropología por la misma universidad. Sus intereses de investigación giran en torno a la antropología y las colaboraciones en diseño, la antropología del diseño, el diseño especulativo, la investigación especulativa, las culturas epistémicas, la metodología, la etnografía, los estudios de ciencia y tecnología, los estudios de futuro y la cultura material. Entre sus publicaciones recientes se incluyen "The Dramatization of Practice in Design Education: (Un)Learning by Doing Through Participant Observation" (*Art, Design & Communication in Higher Education*, vol. 21, n.º 1), "From Ethnography to Auto-Ethnography" (en *The Auto-Ethnographic Turn in Design*, Valiz, 2021) e "Idiotic Encounters: Experimenting With Collaborations Between Ethnography and Design" (en *Experimental Collaborations: Ethnography Through Fieldwork Devices*, Berghahn Books, 2018).

Especulaciones sobre el rol de la antropología en el diseño

Andrea Gaspar

Centro de Estudios Sociales, Universidad de Coimbra
Coimbra, Portugal

✉ andrea@ces.uc.pt

🌐 <https://orcid.org/0000-0002-2040-3742>

El diseño especulativo (Dunne & Raby, 2013) no tiene como objetivo generar nuevos productos, sino nuevas preguntas. Inspirada por la apertura heurística que promete el diseño especulativo, hace unos años me embarqué en una experiencia de trabajo de campo participando —en mi calidad de antropóloga— en “NeoRural Futures”, un estimulante *workshop* que tuvo lugar en Roma durante la primera semana de septiembre de 2019. Dicho taller, organizado por un proyecto europeo sobre diseño especulativo y educación, proponía reimaginar cómo sería la ruralidad en un futuro cercano, es decir, dentro de los siguientes diez años (Iaconesi & Persico, 2020).

Cuarenta participantes de una amplia gama de nacionalidades se dividieron en cinco grupos. A cada grupo se le asignó un contexto predefinido con el cual trabajar. El lugar asignado a mi grupo fue Caselle in Pittari, una localidad del sur de Italia. Otros lugares fueron Lushoto, en Tanzania; Arjeplog, en Suecia; Chernóbil, en Ucrania; y la Luna. El objetivo era construir un escenario (una realidad alternativa imaginaria) sobre cómo sería nuestro lugar diez años más tarde.

Comenzamos el proceso con la fase de “análisis”, que consistió en investigar y generar ideas mediante técnicas de mapeo y otras herramientas de visualización, antes de materializarlas. Al final, se organizaría una exposición con nuestros escenarios, que sería comentada por las personas diseñadoras especulativas sénior a cargo del proyecto.

Todas las personas en los grupos comenzaron a estudiar su contexto a partir de los materiales que se les habían proporcionado. Se nos indicó que debíamos “investigar la vida cotidiana” y “sumergirnos en el escenario” para comprender cómo estaban cambiando las cosas por efecto de los problemas globales (alimentación, migración, cambio climático, pobreza, etc.), un proceso similar, aunque más simple, al que llevan a cabo las personas antropólogas. Por ejemplo, lo que hicimos como “investigación” en mi grupo consistió en explorar la información sobre el lugar que había recopilado previa-

mente el equipo organizador del *workshop*: un mapa, vídeos, datos estadísticos sobre la población del lugar, etc. Estos materiales presentaban nuevos proyectos agrícolas en marcha en la zona. Uno de estos proyectos era “Rural Hack”, llevado a cabo por un grupo de personas que se trasladaron a Caselle in Pittari “para volver a las raíces”, desarrollando “enfoques de código abierto para la agricultura”. En sus propias palabras, para “abordar el territorio como su laboratorio” y “promover prácticas agrícolas y formas de vida más sostenibles”.

Como parte del proceso de lluvia de ideas, cada integrante del grupo debía identificar un aspecto del lugar que considerara interesante para reflexionar. Yo me centré de inmediato en algo que vi en uno de los vídeos: los *hackers* rurales hacían referencia a un ritual recientemente creado, el “Palio del grano”, una especie de festival anual que habían inventado para celebrar la cosecha (durante el cual diferentes grupos compiten con sus cosechas).

Como nos explicó una de las personas que expusieron el proyecto, «la cantidad de grano que se produce en este pueblo no es mucha, pero crearon el “Palio del grano” como una forma de generar nuevas relaciones entre las personas, fortalecer los lazos comunitarios y recrear identidades». Inspirada por estas ideas, propuse al grupo: «¿Qué pasaría si dentro de diez años existiera en Caselle in Pittari una especie de laboratorio para inventar tradiciones, un laboratorio para diseñar tradiciones a medida y exportarlas a otros lugares del mundo?». O, como sugerí, ¿qué pasaría si en lugar de vender tradiciones, este laboratorio pudiera ponerlas a disposición del público con espíritu de código abierto, de modo que uno de los objetos que pudiéramos producir para la exposición fuera una especie de documento *open-source* con instrucciones para crear una nueva tradición?

Mis colegas del *workshop* comentaron que la idea era “demasiado extrema”, porque, en su opinión, «las tradiciones deben ser antiguas y tener cierta sustancia». Yo asumía que el diseño especulativo era un ejercicio de ironía y provocación, así que, desde una perspectiva clásica de observación participante, intentaba hacer lo que suponía que hacían las personas que trabajan en diseño especulativo. Pero no funcionaba.

Como antropóloga (una intrusa), me sentía un poco perdida: ¿tenían mis colegas una concepción del diseño especulativo diferente a la mía? Nos habían presentado el proyecto “Rural Hack” como algo bueno y progresista, enmarcándolo como una iniciativa que promovía buenas prácticas sostenibles. Había una especie de narrativa prefabricada sobre el *hacking* rural y yo intentaba ironizar con ella, pero no resonaba de la misma manera entre mis colegas, que en su mayoría eran profesionales del diseño y la arquitectura. Quienes guiaban el *workshop*, y también una de las personas de nuestro equipo, participaban en estos proyectos agrícolas neorurales, por

lo que, de hecho, eran quienes producían esas versiones de “neoruralidad” alternativa.

Quizás esta situación impedía imaginar algo por fuera de esta narrativa autojustificativa, o adoptar una perspectiva crítica sobre ella. Sentía que mis expectativas sobre la naturaleza abierta del proceso de diseño especulativo estaban siendo defraudadas. Una de las personas *hackers* rurales del grupo retomó el tema de las “tradiciones” que yo había planteado y sugirió “Tradición es innovación” como lema, escribiéndolo en la pizarra que estábamos usando para la lluvia de ideas, una propuesta que, según esta persona, traducía muy bien lo que estaban haciendo en Caselle in Pittari con los hackeos rurales. El grupo adoptó esta idea como lema y empezamos a producir objetos y materiales visuales para nuestra exposición basándonos en ella.

En lugar de adoptar una perspectiva irónica y distanciada acerca de la vida de hackeo rural que se nos presentaba, el grupo se decantó por desarrollar un escenario protagonizado por una persona youtuber neorural que vivía en Caselle in Pittari. Como personaje, la persona youtuber neorural reproducía una serie de estereotipos reduccionistas sobre una vida rural idealizada. El resultado de nuestro proceso de investigación y prototipado me avergonzó como antropóloga, y me sentí frustrada por no poder hacer nada mejor con el grupo que me tocó.

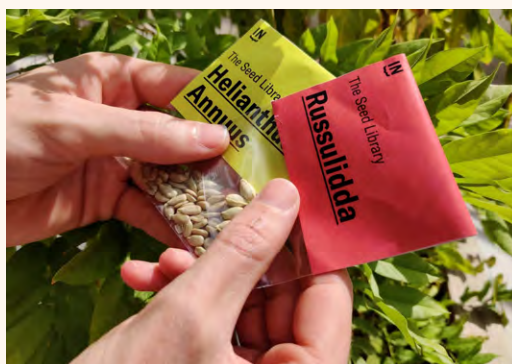
Los comentarios que recibimos de las personas diseñadoras sénior del proyecto no fueron muy halagadores. Al final del proceso, lo que produjimos como grupo, por más que resultara muy divertido como proceso, no fue considerado un resultado muy interesante desde una perspectiva de diseño, y probablemente ni siquiera sea representativo del diseño especulativo. Esto debe ser considerado como lo que fue: un ejercicio de diseño especulativo en el contexto de un *workshop*.

Así y todo, podríamos haber llegado a un resultado especulativamente más interesante. Viéndolo en retrospectiva, si hubiéramos basado nuestro trabajo en cuestionar y adoptar una perspectiva más distanciada respecto a lo que se nos había presentado, en lugar de tomar al pie de la letra las ideas preconcebidas sobre lo que constituye una “buena” forma de vida rural, habríamos llegado a escenarios especulativos más interesantes. Desde una perspectiva antropológica, el método de diseño estándar que seguimos corresponde a un patrón cultural propio de la cultura del diseño que estructura la práctica (Gaspar, 2013, 2018).

El método de diseño estándar se caracteriza por una secuencia lineal de pasos: primero, las personas que diseñan investigan e identifican un problema; luego piensan en la solución a ese problema; y, por último, proto-

tipan esa solución. Esta práctica estándar no está sujeta a mucha reflexividad: genera previsibilidad en el proceso. Aunque el diseño especulativo no fue concebido como un enfoque para la resolución de problemas, las personas que lo practican siguen estando muy influenciadas por esta cultura del método, que fue desarrollada para crear productos y generar soluciones en el contexto de un paradigma industrial y consumista.

Sin embargo, esta linealidad no deja espacio para cuestionar ideas preconcebidas, como, en este caso, una visión normativa de lo que debería ser la neoruralidad. Abrir espacio para cuestionar lo que damos por sentado resulta, no obstante, fundamental para que surjan nuevas ideas. Ese puede ser el rol de la antropología en estos procesos. Provocar tal efecto, no obstante, requeriría un rol más intervencionista por parte de las personas antropólogas que el que suelen desempeñar; es decir, en lugar de actuar como observadoras participantes sin ningún efecto transformador en el contexto en el que trabajan, las personas antropólogas deberían asumir un rol más activo y experimental en el campo: profesionales capaces de cambiar los puntos de vista durante el proceso de trabajo de campo, en línea con los enfoques etnográficos experimentales que se han propuesto para la antropología en la última década (Estalella & Sánchez Criado, 2018; Marcus, 2014). □



Imágenes de los prototipos para Caselle in Pittari producidos por mi grupo durante el *workshop* para su presentación en la exposición final. Fotografías: grupo del *workshop* de la autora.

REFERENCIAS

- Dunne, A., & Raby, F. (2013). *Speculative Everything: Design, Fiction, and Social Dreaming*. MIT Press.
- Estalella, A., & Sánchez Criado, T. (2018). *Experimental Collaborations: Ethnography Through Fieldwork Devices*. Berghahn. <https://doi.org/10.3167/9781785338533>
- Gaspar, A. (2013). "Where Does the New Come From?" *An Ethnography of Design Performances of the New* [Disertación Doctoral, The University of Manchester].
<https://research.manchester.ac.uk/en/studentTheses/where-does-the-new-come-from-an-ethnography-of-design-performance>
- Gaspar, A. (2018). Idiotic Encounters: Experimenting With Collaborations Between Ethnography and Design. En A. Estalella & T. Sánchez Criado (Eds.), *Experimental Collaborations: Ethnography Through Fieldwork Devices* (pp. 94–113). Berghahn.
<https://doi.org/10.3167/9781785338533>
- Iaconesi, S., & Persico, O. (Eds.). (2020). *NeoRural Futures: A Documented Case History of a Speculative Design Learning Experience in Rome*. HER: She Loves Data.
https://www.he-r.it/wp-content/uploads/2021/01/Neorural_Futures_download.pdf
- Marcus, G. (2014). Prototyping and Contemporary Anthropological Experiments With Ethnographic Method. *Journal of Cultural Economy*, 7(4), 399–410.
<https://doi.org/10.1080/17530350.2013.858061>

3



LA RECUPERACIÓN DE INFRAESTRUCTURAS EN DESUSO: EL CASO T11 Y LA AGONÍA COMO CARA OCULTA DE ESTAS OPERACIONES

Cómo citar este artículo:

Sánchez-Laulhé, J., & Fernández San Marcos, P. (2025). La recuperación de infraestructuras en desuso: El caso T11 y la agonía como cara oculta de estas operaciones. *Diseña*, (27), Postcards. <https://doi.org/10.7764/disena.27.Postcards>

José Sánchez-Laulhé

UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS

Paula Fernández San Marcos

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

DISEÑA 27 | Agosto 2025

ISSN: 0718-8447 (impreso); 2452-4298 (electrónico)

COPYRIGHT: CC BY-SA 4.0 CL

Postales desde el interior de las prácticas

[English translation here](#)



Las infraestructuras industriales heredadas de los siglos XIX y XX se han convertido en un oscuro objeto de deseo. Sacadas del olvido por movimientos sociales y vecinales a fines del siglo XX, durante un tiempo fueron espacios de oportunidad para reconstituir, desde la autogestión, aquellas carencias que el entorno sufría. Desde la New European Bauhaus y otros programas, se viene promoviendo un mayor dinamismo en la recuperación de estas infraestructuras en desuso, lo que ha motivado a muchos gobiernos a estudiar iniciativas que van en esta línea. Este texto aprovecha la experiencia situada de Tejares Once (T11) para visibilizar el esfuerzo agónico de sacar adelante cada una de estas iniciativas, sobre todo si se hace desde posiciones no hegemónicas. Pero esa agonía no solo tiene connotaciones negativas, sino que también genera operaciones sobre la presencia muy seductoras para personas con perfiles como el de Alastair Gow, elemento indisociable de T11 que escapa a cualquier prerrogativa de diseño que se pudiera plantear.

Palabras clave

protección de las artesanías

patrimonio colectivo

comunitarismo

inesperado

agonismo

José Sánchez-Laulhé  Profesor asociado en la Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad Rey Juan Carlos. Doctor en Arquitectura por la Universidad de Córdoba. Es arquitecto por la Universidad de Sevilla. Su trabajo de investigación aborda la desindustrialización de las ciudades y la aparición de nuevos laboratorios ciudadanos, así como las implicaciones urbanas de la concentración de las memorias en el espacio digital y la situación de la disciplina arquitectónica en un contexto de crisis climática. Entre sus últimas publicaciones se cuentan "La memoria en los espacios digitales como territorio en conflicto" (*Teknokultura*, n° 20), "T11 - Espacio Creativo: Una rehabilitación patrimonial basada en la autoproducción" (*Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, vol. 56, n° 221) y *Conversaciones con Antonio Sáseta: Docencia, arquitectura, espacio escénico, vida* (en coautoría con J. Pérez de Lama; *Recolectores Urbanos*, 2021).

Paula Fernández San Marcos  Doctoranda en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Sevilla. Arquitecta por la Universidad Politécnica de Madrid. Obtuvo un Máster en Arquitectura por la Universidad de Sevilla. Su trabajo de investigación explora la virtualidad del espacio arquitectónico y el devenir del sujeto como condiciones fundamentales de una ecología del habitar, donde se configura la posibilidad de un hábitat radicalmente contemporáneo. Entre sus últimas publicaciones se cuentan "Devenir pez, rehacer mundo: Olvidando los gestos aprendidos" (en coautoría con S. Alfonso Fernández y S. Boschín; *Boletín Académico: Revista de Investigación y Arquitectura Contemporánea*, vol. 14) y "Propuesta de desorientación. Algunas consideraciones alejadas de la mirada dispositiva del diseño" (con S. Boschín y S. Alfonso Fernández; *Astrágalo. Cultura de la Arquitectura y la Ciudad*, n° 30).





La recuperación de infraestructuras en desuso: El caso T11 y la agonía como cara oculta de estas operaciones

José Sánchez-Laulhé

Facultad de Artes y Humanidades, Universidad Rey Juan Carlos
Madrid, España

✉ jose.laulhe@urjc.es

🌐 <https://orcid.org/0000-0003-1813-6224>

Paula Fernández San Marcos

Escuela de Arquitectura, Universidad de Sevilla
Sevilla, España

✉ pfernandez15@us.es

🌐 <https://orcid.org/0000-0003-2163-9009>

Alastair Gow amanece en su piso de Triana temprano y comienza sus rutinas. Se monta en su bicicleta y pasa por la panadería Biga a comprar molletes para los desayunos. Luego se dirige hacia T11.

Me encanta cuando entro por la calle Heliotropo todas las mañanas y veo la chimenea. Me da algo... [hace un gesto de emoción]. También en la cocina, donde tengo la máquina de café, miro por la ventana y veo la chimenea súper cerca y... ¡es un símbolo! Se ve la calidad de la artesanía, con ladrillos muy bien hechos, con un poco de curva. Me flipa. [La rehabilitación de la fábrica de sombreros] era en un principio, y sigue siendo, muy importante.

Tejares Once (T11) es una cooperativa que gestiona una iniciativa en torno a la cultura libre y la recuperación de los oficios de la madera. Ocupa dos naves de unos 600 metros cuadrados de la antigua fábrica de sombreros de Fernández y Roche, en el centro histórico de Sevilla. Iniciado en 2013 como respuesta a la crisis en el sector de la madera derivada del declive de la industria de la construcción, el proyecto se ha ido reconfigurando en torno a las personas y los espacios con los que ha crecido. Como Alastair Gow, quien llegó a Sevilla a realizar un curso de español a fines de los años ochenta y, harto del ritmo de trabajo en Londres, decidió quedarse. Tras su jubilación, Alastair se fue integrando paulatinamente al proyecto de T11.



En mi última época laboral compré por casualidad una antigua máquina de café que restauré, pero no tenía sitio en mi casa. La puse en la oficina del taller de T11. De vez en cuando intentaba hacer café y uno de los socios siempre pasaba a probarlo. Tuvimos que dejar ese sitio porque vendieron los locales del corralón.

Al llegar a T11, Alastair se encuentra con la máquina de café marca Gaggia ya caliente. Tiene una réplica guardada por si se estropea alguna pieza y no consigue el repuesto. La tiene programada para que se ponga en marcha cinco minutos antes de su llegada y así pueda centrarse en organizar la cocina para los desayunos. Poco a poco ha hecho emerger, a partir del café y sus aromas, un rasgo identitario que no estaba presente en nuestro diseño antes de que Alastair se incorporara.

El término que surgió en una conversación reciente, en la que intentábamos sintetizar nuestra experiencia de más de diez años en T11, fue “agonía”. En este texto jugamos con esta percepción y con el concepto de “confrontaciones agonísticas” propuesto por Chantal Mouffe (2016, p. 116), que permite explicar nuestros intentos de mantener viva la infraestructura. Desde sus prerrogativas de diseño, T11 parece un proyecto modélico en lo relativo a la activación de espacios en desuso,¹ con sistemas constructivos que nos han permitido desarrollarlo progresivamente e incluso desmontar todo y reubicarlo en otro lugar.

Pero la cooperativa ha estado a punto de caer en numerosas ocasiones, sobreviviendo en parte gracias a detalles que escapan a lo diseñable. Como el hecho de que un habilidoso jubilado de origen escocés dedique las horas centrales de su día a preparar café y cuidar del espacio. Así, el logro del diseño habría sido plantear nuevas preguntas en torno a cómo operar con estas infraestructuras, lo que ha dado lugar a respuestas que no formaban parte de lo diseñable (Despret, 2018, p. 171).

Para cada café, Alastair muele *in situ*, con su molinillo, quince gramos de café previamente pesado en una báscula de precisión. Luego lo airea con una pieza diseñada por él mismo, lo compacta y lo introduce en la máquina durante los veinte segundos que requiere para infusionarse. Aunque suele estar acompañado por alguna persona impaciente, con el olor del café comienza a escucharse ese movimiento de sillas que anuncia un descanso. Repite la acción al menos una decena de veces durante la media hora siguiente. El último es el suyo, momento en el cual comenta el enésimo cierre de algún comercio local en el centro de Sevilla, un proyecto artístico que haya llamado su atención o alguna polémica de la actualidad política británica o española.

¹ Para conocer de cerca las particularidades de T11, ver <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/106428?articlesBySimilarityPage=28>



² Una muestra sería el premio otorgado por la New European Bauhaus al proyecto "LaFábrica detodalavida" (<https://lfdtv.org/>) o, en nuestro caso, la selección para la primera convocatoria del proyecto LAUDS (Local Accesible Urban Digital and Sustainable).

Las instituciones culturales europeas vienen expresando un cierto interés por restituir, mediante actividades culturales gestionadas por colectivos, infraestructuras industriales urbanas del siglo xx. Nuestro proyecto forma parte de la amalgama de buenos ejemplos que existen y han existido en España en torno a los usos sociales de infraestructuras públicas y privadas.² Tras años de trabajo, queremos compartir y revisar parte de nuestra experiencia con tecnologías que, como en el caso de Alastair, nos han permitido resistirnos a ser expulsados de la ciudad.

Sabemos que existe un cierto dinamismo en estos espacios en desuso, debido a la denominada *do-ocracy* (Grávalos Lacambra & Di Monte, 2024, p. 134), pero es importante señalar que no constituyen un privilegio para la ciudadanía sino, en la mayoría de los casos, un reconocimiento de la infradotación presente en la ciudad, ya sea en materia de espacios verdes, culturales o sociales, entre otros. La sustitución de infraestructuras públicas por estos otros proyectos de carácter comunitarista se lleva a cabo en condiciones mucho más precarias. No en vano, uno de los argumentos de lo público para justificar su colaboracionismo con la especulación urbanística es la escasez presupuestaria para la gestión del patrimonio.

Cuando apaga la máquina, Alastair sigue ordenando y recogiendo los enseres de la cocina. Luego riega las plantas y comenta con alguna de las personas socias cuestiones no resueltas en el espacio. Al día siguiente volverá. Lo hacía antes de ser socio y lo hace desde que fue invitado a unirse a la cooperativa. Siempre regresa porque es consciente de lo valiosa que resulta, día a día, una presencia conocida. Y de lo especial que se vuelve un sitio con el aroma del café.

He visto a miembros de la familia que se jubilan y entran en depresión. El café es una cosa que me da algo para ocuparme. No me gusta no tener nada que hacer. Es una parte de mi personalidad. Quiero que las cosas funcionen bien. Intento solucionar problemas o prevenirlos. Para mí es muy importante relacionarme con la gente y en el espacio hay una variedad muy interesante de personas, de trabajos y de personalidades. Eso también es muy importante. Y tener un grupo de amigos.

Según Mouffe, para abordar cuestiones políticas —en nuestro caso, las que giran en torno al modelo de ciudad que queremos— resulta útil entender que «estamos en desacuerdo en lo que se refiere al significado y a la puesta en práctica de unos principios, y que este desacuerdo no es un desacuerdo que pueda resolverse mediante la deliberación y el debate racional» (Mouffe, 2016, p. 115). Es decir, la agenda urbana no va a cambiar por consenso entre personas propietarias que buscan rentas, administraciones



públicas y activistas cooperativistas. Ni el espacio urbano, ni las infraestructuras públicas, ni las administraciones que los gestionan pueden ser considerados neutrales: están atravesados por múltiples dispositivos que acaban definiendo situaciones espaciales y modelos de convivencia concretos. La agenda cambiará, si lo hace, mediante la lucha entre los proyectos de estas ideologías distantes, que han de conseguir imponerse, o ponerse de acuerdo, en momentos concretos.

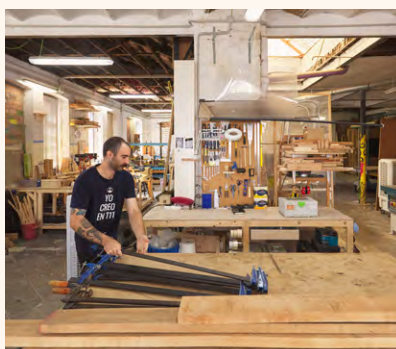
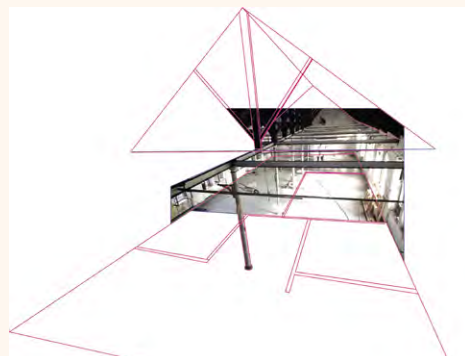
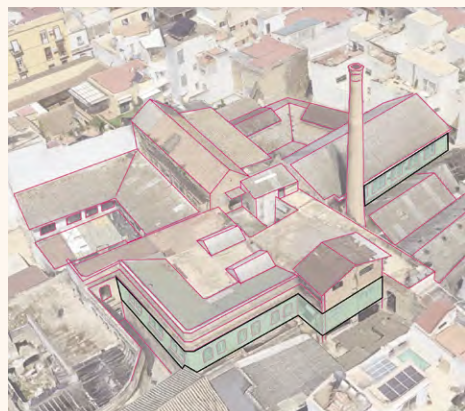
Las infraestructuras industriales del siglo xx son, como T11, territorios en los que tienen lugar confrontaciones agonísticas: serán disputadas y ganadas, o no, en función de situaciones coyunturales que habrá que seguir defendiendo y construyendo. Ser conscientes de la fragilidad de nuestras posiciones nos obliga a mantenernos en alerta e inventar constantemente diseños que permitan extender nuestras experiencias. Muchos de esos diseños serán locales, irregulares y coyunturales, pero ayudarán a atesorar un repertorio de respuestas que pueden ser útiles para otras experiencias.

No es perfecto, pero es un sitio que tiene casi de todo. Estoy contento en T11. Pero también creo que es un proyecto que puede y debe crecer, y hacer más cosas. Mi sueño sería poder comprar el edificio y participar en un proyecto grande de rehabilitación. Aunque ahora parece un poco imposible. Cuando tienes menos años, el futuro es el futuro y lo tienes cerca, pero yo sé que, dentro de poco o no mucho... No sé personalmente qué podría ofrecer en otro proyecto u otro sitio. Creo que [puedo] ofrecer mucho en T11, en la fábrica.

Una última consideración: las prácticas de diseño que conforman T11 se anudan a contextos concretos. Aunque lo hemos hecho, desplazarnos a nuevos lugares supone reajustes traumáticos para el proyecto. Estas no son prácticas nómadas que se disfruten y se enriquezcan con cada salto. Son proyectos que, entre las búsquedas de un lugar donde asentarse, permanecen en un continuo exilio, con fases muy precarias durante las transiciones.

Por otro lado, los lugares donde nos instalamos tienen capacidad de agencia. Esto se hace más evidente en una infraestructura de gran importancia simbólica como la antigua fábrica de sombreros, donde nuestra práctica creativa se ha transformado, componiéndonos (Haraway, 2019, p. 76) con ella y su entorno urbano y social. Nuestra vinculación con el espacio va más allá de alojar nuestra iniciativa cooperativa. Sin embargo, la gentrificación y la turistificación del área pueden hacer que todo esto se diluya.

No queremos reducir nuestra experiencia a una dimensión de las políticas de la tristeza, políticas que cada vez con más fuerza componen la mayor parte de nuestros mundos (Pérez de Lama, 2023). Por el contrario,



↑ **Figura 1:** Ilustración de la posición de la fábrica de sombreros respecto al proceso de turistificación del centro histórico de Sevilla. Ilustración: José Sánchez-Laulhé, 2025.

↗ **Figura 2:** Collage de vista aérea de la fábrica de sombreros, señalando los espacios de T11. Ilustración: José Sánchez-Laulhé, 2025.

→ **Figura 3:** Ilustración de la distribución actual de las dos naves del proyecto T11.

Ilustración: Miriam Barea, 2023. Cesión personal de la autora a la cooperativa Tejares Once sca.

→ **Figura 4:** Collage de la nave de acabados de la antigua fábrica de sombreros a la llegada de T11. Ilustración: José Sánchez-Laulhé, 2024.

→ → **Figura 5:** Collage del proceso de diseño de T11 en la nave de acabados de la antigua fábrica de sombreros. Ilustración: José Sánchez-Laulhé, 2024.

↘ ↘ **Figura 6:** Collage del proceso de instalación de T11 en la nave de acabados de la antigua fábrica de sombreros. Ilustración: José Sánchez-Laulhé, 2024.

→ **Figura 7:** Fotografía del taller de T11 en la nave de repastos de la antigua fábrica de sombreros. Fotografía: Carlos Palol, 2023. Cesión personal del autor a la cooperativa Tejares Once sca.



entendemos nuestra agonía en T11 como parte de una operación sobre la presencia, «una reconquista del sí mismo como cuerpo en el espacio» (Tiqqun, 2012, p. 88). En este sentido, se trata de operar sobre la presencia en aquello que acontece en la ciudad. Esta agonía acaba convirtiéndose en una textura viscosa que nos agarra y no nos suelta, a la que nos hemos ido sumando las personas socias de T11 (Alastair fue uno de los últimos en hacerlo).

De alguna manera, esta forma de agonía también invoca pasiones, ganas de actuar por la propia belleza que implica hacerlo. Seguir abriendo nuestro espacio, cuidar a la gente que nos acompaña, hacer cuentas para ver cómo afrontamos el siguiente mes y presionar a las instituciones públicas son nuestras formas de buscar los intersticios, de sostener nuestra confrontación agonística para así mostrar otras maneras de habitar la ciudad. □

REFERENCIAS

- Despret, V. (2018). *¿Qué dirían los animales... Si les hiciéramos las preguntas correctas?* (S. Puente, Trad.). Cactus.
- Grávalos Lacambra, I., & Di Monte, P. (2024). Temporary Use Toolkit. Herramientas para la reactivación de edificios en desuso. *ZARCH: Journal of Interdisciplinary Studies in Architecture and Urbanism*, 22, 132–145.
https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2024229874
- Haraway, D. J. (2019). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno* (H. Torres, Trad.). Consonni.
- Mouffe, C. (2016). *La paradoja democrática: El peligro del consenso en la política contemporánea* (B. Eguibar & T. Fernández Aúz, Trads.). Gedisa.
- Pérez de Lama, J. (2023). Resistir las pasiones tristes como práctica política. *El Topo*, 60.
<https://eltopo.org/resistir-las-pasiones-tristes-como-practica-politica/>
- Tiqqun. (2012). Podría surgir una metafísica crítica como de ciencia de los dispositivos.... En G. Deleuze & Tiqqun, *Contribución a la guerra en curso* (pp. 27–118). Errata Naturae.